

Concurso Nacional de Arquitectura

Nuevos espacios; puente entre pasado y futuro

Edwin Herrera Mondragón*



Aspecto actual del Terecote de Cuatro Caminos.

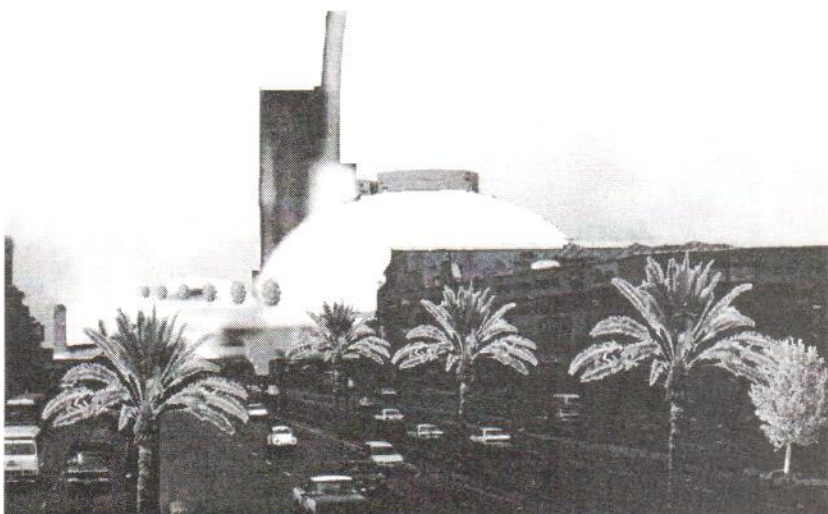


Imagen de la intervención.

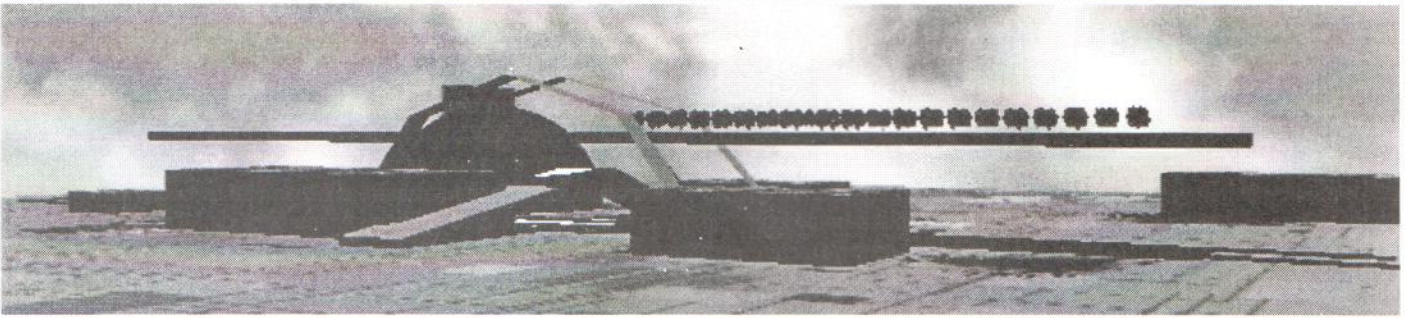
Con el afán de promover una nueva visión de la importancia del paisaje en la vida del hombre, la Universidad Nacional Autónoma de México realizó en noviembre el Primer Congreso Nacional de Arquitectura de Paisaje: "La arquitectura de paisaje en el hábitat del hombre", que dio origen al Primer Concurso Nacional del Paisaje, Arquitectura y Urbanismo, del cual los ganadores fueron: Yesica Sujeil Aguilar Paulín, Óscar Anguiano Castro, Edwin Gerardo Herrera Mondragón y Néstor Sánchez Alpizar, alumnos de la ESIA-Tecamachalco.

El proyecto realizado por este equipo busca la unión simbólica de la ciudad de México, resaltando su carácter de unidad dinámica: del centro de la urbe, el zócalo, a las cinco principales entradas de la ciudad, lugares donde se fusiona una propuesta individual de carácter urbano y paisajista con el entorno y la presencia misma del sitio, sin olvidar su carácter global, que puede ser apreciado desde la sexta entrada: por aire.

Las entradas consideradas fueron Hidalgo, Querétaro, Toluca, Cuernavaca y Puebla, donde se pretende resaltar el inicio de la ciudad, a la altura del fundo legal de la capital; sin embargo, la entrada de Querétaro representa mayor dificultad para su definición, pues se encuentra a la altura del Terecote, y ha sido tal la fusión del Distrito Federal con el estado, que las delimitaciones apenas se perciben, extendiéndose hasta Valle Dorado, Tlalnepantla.

Desde un punto de vista general, la intervención consta de miradores lineales sobre el tramo carretero en cuestión, dichos miradores apuntan hacia el zócalo para crear una convergencia vir-

* Alumno de 9o. semestre en ESIA-Tecamachalco.

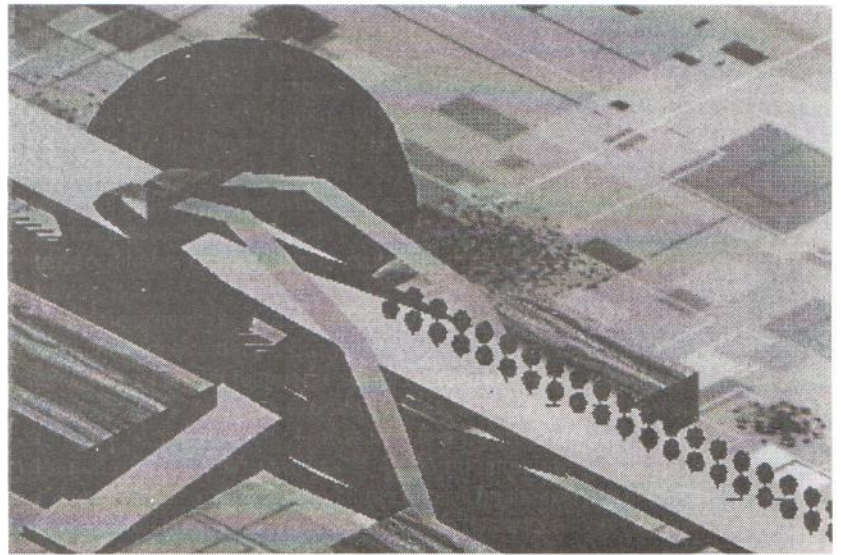


Vista lateral de la intervención en el Toreo.

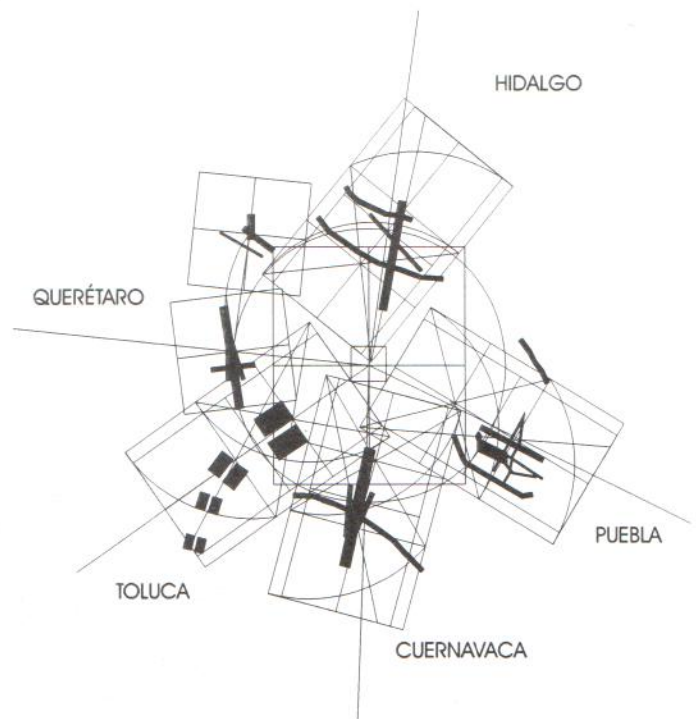
tual de ejes que demuestren la expansión de la ciudad, y en la noche, mediante el empleo de láseres, se dé cuerpo a un simbolismo virtual. Los miradores, de aproximadamente 500 metros de largo, pretenden crear en el automovilista la sensación de llegada, al formar sobre ellos un dintel pronunciado. Así mismo, a lo largo del recorrido se colocarán esculturas y pantallas interactivas que intentan rescatar el sitio para sus habitantes, reponerles lo que han perdido o bien darles lo que nunca han tenido, por esto el mirador formará plazas elevadas en donde se aprecie la belleza de la ciudad y comenzar a entenderla para hacernos partícipes de su conservación.

Como parte funcional de la propuesta, se encuentra la reforestación, la preservación, el combate a la contaminación visual y el encuentro de nuevos espacios que sean puente entre el pasado y el futuro, un puente que sea nuestro presente. La ciudad del hombre para el hombre, con todo lo que esto implica. Esta propuesta es una invitación a reflexionar quiénes somos, por qué somos y hacia dónde vamos si permitimos la pérdida de nuestros valores. No se pretende horrorizar con la ciudad existente, sino valorar y explotar lo que existe, para hacerla mejor. Es importante mencionar que este proyecto contó con la asesoría de los ingenieros arquitectos: Mario Martínez Valdés, Pedro Ramírez Ortega, Francisco Gil Flores, Ángel García Ortega, Tomás Pérez Castillo, Arturo Ángeles Valencia y de los maestros, Ignacio Rabia Tovar y Jorge Martínez Ledezma.

Por último, en esta contienda participaron: el Tecnológico de Monterrey campus Monterrey, la Universidad Anáhuac Norte, la Facultad de Arquitectura en Ciudad Universitaria, el Taller Carlos Lazo y la Unidad Académica de Arquitectura del Paisaje, la Universidad Autónoma de Morelos, el Instituto Tecnológico de Acapulco y el Instituto Politécnico Nacional, con la ESIA Tecamachalco ©



Detalle aéreo.



Trazo geométrico de los accesos.